NI "CABALLERO SENTADO" NI "PASTOR": SOBRE LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DEL *MORGANTE*

Ante la versión castellana del *Morgante* de Luigi Pulci, auténtico *unicum* bibliográfico entre las traducciones renacentistas[1], resulta inevitable evocar la imagen del *travestimento* o disfraz, de la que tanto se abusó en el siglo XVIII [2]. En este caso concreto habrá que reconocer, sin embargo, que el resultado final del *Morgante* disfrazado permite apreciar en él rasgos de notable originalidad, como resulta oportunamente observado en los estudios de Gómez-Montero[3]. Estudios realizados "desde el contexto del género hispánico al que se incorporan", a los que las presentes notas

---

[1] La consulta de la reproducción de los ejemplares existentes en la British Library ha sido posible gracias al *Proyecto Boscán: Catálogo histórico crítico de las traducciones de la literatura italiana al castellano y al catalán* (DIGICYT PB-98-1237) dirigido por María de las Nieves Muñiz Muñiz, en cuyo marco se inscribe el presente estudio.

[2] En el ámbito italiano destacan las polémicas que surgieron en torno a la traducción de la *Iliada* que Melchiorre Cesarotti había realizado a partir de una edición francesa y que dieron lugar a la famosa caricatura de Tommaso Piroli representando a Homero vestido de petimetre afrancesado. Muy recientemente la eficaz imagen del disfraz se ha utilizado en una sugestiva monografía comparatista:. Vvéase A. Vian, *Disfraces de Ariosto (Orlando Furioso en las narraciones de El Crotalón)*, Manchester, 1998 (reseñada por quien esto escribe en esta revista BBMP, 1999, 620-623).

[3] Nos referimos en especial a J. Gómez-Montero, "Traducciones y mutaciones tipológicas en el género narrativo: la originalidad de las versiones castellanas del Morgante en prosa y del Orlando Innamorato" en *Actes du XVIIIeme Congrés International de Linguistique et de Philologie Romane*, ed. D. Kremer, Tubinga, Max Niemeyer, t. IV, (1988) 362-376, y a J. Gómez-Montero, "El Libro de Morgante en el laberinto de la novela de caballerías" en *Voz y Letra*, VI/2 (1996) 9-59. Pero son más numerosas las aportaciones al tema del mismo estudioso: véanse en especial *Literatura caballeresca en España e Italia (1483-1542). El Espejo de cavallerías (Deconstrucción textual y creación literaria)*, Tubinga, Max Niemeyer 1992; "Transformaciones de la "novella" en el "romanzo cavalleresco" (Orlando Innamorato —Mambriano— Orlando Furioso)" en *Cuadernos de Filología Italiana*, 4 (1997) 67-89.

nada podrían añadir; pero sí tal vez aportar, en lo que valga, la visión inversa y recíproca, es decir, la observación parcial del mismo fenómeno desde la perspectiva italiana[4]. Pero sin dejar de compartir, desde luego, su planteamiento de "elogio de la diversidad": en efecto, en el análisis de una traducción literaria, no cabe ya (o al menos no es la única opción posible) la añeja actitud crítica de calibrar su grado de fidelidad, o de añorar en mayor o menor medida los valores del texto original; antes al contrario, puede resultar más rentable arrinconar el juicio de valor (que siempre condiciona), y dejar en la sombra la reconocible genialidad del original, para concentrarse en estudiar el intrigante proceso de adaptación en el paso de un género literario a otro, de unas formas a otras. Esta "neutralidad" permitirá mejor resaltar, a través de los textos enfrentados, los mecanismos de traducción más creativos, que en definitiva resultan análogos, en muchos aspectos, a los de la propia producción literaria.

Así pues, estamos ante un famoso y peculiar poema caballeresco italiano[5] que el traductor, Jerónimo Aunés, ha transformado —para bien o para mal— en novela de caballería española[6]; pero no conviene olvidar que el texto español puede seguir considerándose traducción[7]. Sabemos

---

[4] No deja de ser ésta una perspectiva complementaria en la que vale la pena insistir. Véase B. König, "Margute, Cingar, Lázaro, Guzmán" *en Novela picaresca y libros de caballería*, Salamanca, SEMYR, 2000, p. 106: "Desgraciadamente [...] las transformaciones de la épica caballeresca de Italia, los *poemi cavallereschi*, en novelas españolas en prosa han sido arrumbadas rápida y definitivamente en ese «pozo seco» [alude a la cita de Cervantes en el famoso escrutinio de *Quijote* I, 6 en que el cura propone echar y depositar en un pozo seco los libros que tratan de las cosas de Francia, "hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer de ellos"]. El mismo investigador en "Prosificando la caballería. De los cantari a losl libros de caballerías" en A.A.V.V., *Libros de caballerías (de "Amadís" al "Quijote")*, Salamanca, SEMYR, 2002, p. 200 concluye así su estudio: "[...] los libros de caballerías españoles de origen, en cuanto a su trama, italiano, presentan rasgos característicos tan peculiares y tan importantes para el desarrollo de la narrativa no sólo española sino europea [...] que me parece inevitable asignarles un sitio, sea un rincón, en la historia de la literatura española. Y desde hoy no deben faltar en las bibliografías de los libros de caballerías españoles".

[5] Citaremos de L. Pulci, *Il Morgante*, ed. de F. Ageno, Milán, Mondadori 1989. La edición más antigua del poema completo es de 1483.

[6] Citaremos del *Libro del esforçado Morgante: y de roldán y reynaldos*, en Valencia, al molí de la rovella, Fue impresso por Francisco díaz Romano, 1533; y *Libro segundo de Morgante*, en Valencia por Nicolás Durán de Salvanyach, año 1535.

[7] Esto explica que no aparezca en D. Eisenberg, y M. C. Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas universitarias, 2000; pero véase nuestra nota 4.

que la época admitía la adaptación con gran amplitud y libertad de criterios, siempre que se tratara de textos no religiosos[8]; pero incluso desde la perspectiva actual cabe suscribir las afirmaciones del ya citado Gómez-Montero, a saber: pese a algunas modificaciones significativas, "las aventuras de Roldán con el gigante Morgante, de Reinaldos y los demás paladines de la corte de Carlomagno por tierras cristianas y paganas, no sufren cambios espectaculares en la versión castellana" y "En general, el *Libro de Morgante* es una traducción fiel aunque no estrictamente literal del poema toscano"[9]. Asimismo, podemos suscribir enteramente los resultados del fino cotejo textual entre original y traducción que este investigador realiza en su estudio de 1988, aplicando la distinción de Genette entre transposición semántica diegética y pragmática. Las consideraciones que añadiremos a sus agudos análisis serán de otra índole, y adolecerán a veces de provisionalidad. Pero ante un texto del que sabemos tan poco, no será inútil, en nuestra opinión, formular toda clase de preguntas —aunque algunas queden momentáneamente sin respuesta— intentando apoyar las hipótesis en indicios textuales recabados a través de algunas calas. Es lo que pretendemos en esta nuestra aproximación a un texto que, no cabe duda, merece un lugar destacado en el ámbito de las relaciones literarias hispanoitalianas.

***

Empezaremos por observar algunos detalles del disfraz, para adjuntarlos a los ya señalados —y más llamativos— como son la transformación de verso a prosa, o la división en capítulos que nada tienen que ver con la distribución de la materia del original[10]. Contrasta, en este caso, con estos cambios formales tan drásticos la constante invariable del título: de hecho apenas queda modificado el conocido título italiano que le vino otorgado a la obra de Pulci, como es sabido, por los lectores[11]. Pues el traductor

---

[8] Véase C. Barbolani, "Doctrina y forma: la traducción de un texto religioso renacentista" *en II Encuentros Complutenses sobre la traducción*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, 297-303.

[9] J. Gómez-Montero, 1988, cit., p. 364 y 1996, cit., p. 34.

[10] Para estos procedimientos véase B. König, *Prosificando la caballería: de los "cantari" a los libros de caballería*, cit., // en E. B. Castro Carbajal et al. (eds) *Libros de caballerías (De "Amadís" al "Quijote")*, Salamanca: SEMYR, 2002, p. 187-200.

[11] En efecto la portada de la primera edición reza: *Questo libro tracta di Carlo Magno, traducto di latine scripture antiche digne di auctorità et messo in rima da Luigi de*

español, en definitiva, trataba de disfrazar algo valioso y venerado, y deseaba que siguiera siendo, hasta cierto punto, reconocible por su éxito italiano. Como a un santo sacado en procesión fuera de su habitual círculo de devotos (y esto también significó en el Medio Evo el término *translatio*), al nuevo libro se le hará circular, pues, con su propio nombre, aunque ataviado, desde luego, con ropaje acorde a la nueva moda, y asimismo rodeado de ceremonias preliminares que hagan más aceptable para los lugareños su imagen foránea. Esto último es lo que pretende, en efecto, la extensa *Genealogía* que el traductor hace seguir a la advertencia inicial: deberá familiarizar al lector con las narraciones del ciclo carolingio[12]. Éstas, como es sabido, tuvieron mucho más amplia difusión en Italia que en España. En efecto, en el poema de Pulci, la simple mención onomástica (Guidón Salvaje, Astolfo, Buovo, Malgesí) o toponímica (Aspromonte, Mongrana) era suficiente para evocar en el lector personajes, lugares y episodios pintorescos ya archiconocidos a través de los cantares *di panca* o populares; ahora bien, el traductor Aunés, mediante esta *Genealogía* preliminar, se preocupa oportunamente de anticipar al lector esas historias, con lo cual cumple el cometido que hoy en día confiaríamos al Índice nominal de un libro. Y resulta sintomático que una *Genealogía* análoga precediera también al texto de la edición salmantina de la primera y segunda parte del *Reinaldos de Montalbán* (1526)[13] inspirado asimismo en el ciclo carolingio. Pues Carlomagno, los doce pares, la traición de Ganelón y la muerte de Roldán estaban presentes en la memoria colectiva española en muy distinta medida que en la italiana[14].

Pulci ciptadino fiorentino ad petitione della nobilissima donna mona Lucretia di iero di Cosimo de Medici, et dallo original propio di mano di decto auctore ritracto et gittato in forma in Firenze appresso Sancto Iacopo di Ripoli. E poi che così si contenta il volgo che e' sia appellato Morgante, derivato da un certo gigante famoso che in molte cose intyerviene in esso, epr non oppugnare a tanti concedesi che così sia il suo titolo, cioè il famoso MORGANTE (citado por D. Puccini, *Introduzione* a L Pulci, *Morgante*, Milán, Garzanti, 1989, p. XLI).

[12] "Porque mejor y más fácilmente puedan saber et aun entiendan los lectores quiénes fueron y dónde vinieron los cavalleros que en la presente historia se nombran, aquí he deliberado en este breve compendio traer la descendencia del emperador Carlos, y la origen y genealogía de las nobles casa de Claramonte y de Mongrana, y a mayores noticias las faciones del cuerpo del emperador, de Roldán y de Reynaldos, y quáles fueron los hijos que dél decendieron".

[13] Gómez-Montero 1996, cit., p. 31.

[14] Gómez-Montero 1996, cit., en el apartado *Libros de caballerías hispánicos del*

Tampoco debemos olvidar que el protagonismo de los héroes del ciclo carolingio en el poema de Pulci fue sugerido y apoyado en su momento, como se sabe, por la política de acercamiento a Francia por parte de sus protectores, los Médicis; pero para el traductor Aunés, que publica su versión en Valencia (1533 y 1535) en plena tensión y crisis de las relaciones hispanofrancesas, tras dos guerras y antes de otras tres entre Carlos V y Francisco I, la exaltación de estos héroes no podía quedar invariada. Gómez-Montero en su ensayo de 1996 ya ha puesto oportunamente de relieve[15] el grado de patriotismo y de hispanización que el traductor lleva a cabo respecto al texto original (rasgos que se pueden observar en muchas más traducciones de la época, si no en todas). Estudiando detenidamente los tres episodios añadidos por Aunés —el Viejo de la Montaña, los amores de Reinaldos con Antigonía y la batalla de Roncesvalles— ha señalado debidamente y analizado este último episodio como el que más se aparta del original. En efecto, más que de historia añadida o intercalada se puede hablar aquí de sustitución: en los capítulos finales de su versión española el traductor "desheroiza" la derrota francesa de Roncesvalles prefiriendo seguir al respecto una tradición divulgada por crónicas españolas en la que se invierte el protagonismo[16]. Así rezan en efecto los títulos de los dos últimos capítulos de la segunda parte:

XCIII: Cómo después que llegó Roldán a la fuente se le murió el cavallo Vellantino, y cómo Terigio vino adonde su señor estava, y después cómo acudieron en aquel lugar Reynaldos y su hermano y el arçobispo Turpín. Otrosí descubre el traductor muchas falsedades que sobre esta batalla están escritas por descrevir la verdad de la batalla de Roncesvalles.

XCIV: En que muestra y descrive el traductor desta hystoria la verdad de la batalla de Ronces valles, cosa tan desseada por los curiosos de saberla, quanto honrosa para nuestra nación Española por ganarla.

---

ciclo carolingio estudia "la tortuosa y paulatina configuración de todo un ciclo de libros de caballerías con argumento carolingio que abarca, por lo menos, nueve títulos" (p. 30). En fecha anterior al *Morgante* español documenta la aparición de las primeras tres partes del *Reinaldos de Montalbán*, es decir tan sólo 3 títulos.

[15] Cit., p. 51.

[16] Para un cotejo minucioso con estas fuentes, véase Gómez-Montero, 1996, cit., p. 49 ss.

Gómez-Montero percibe acertadamente el sutil juego entre ficción e historia que Aunés practica en este viraje final de la narración hacia la crónica autóctona. Cabría asimismo subrayar que el traductor se pronuncia encubiertamente en contra de la versión de Pulci descubriendo en ella "falsedades" y casi eludiendo toda responsabilidad por la actitud filofrancesa del original que, por supuesto, no suscribe. En el último capítulo Aunés quiere que se valore su verdad al lado de las mentiras de Pulci, y remite a ellas al lector que quisiere "holgar de verlas" f. 143 r:

> Otras muchas cosas escrivieron estos poetas antiguos en esta hystoria, las quales por evitar prolixidad como por ser tan averiguadamente falsas dexo de traduzir, y los que holgaren de verlas *lean la final del Morgante mayor toscano que allí las hallarán*[17]

Y no será tan sólo en los dos capítulos finales[18]; no faltan detalles a lo largo de la narración en los que aparece una clara voluntad de distanciarse de Pulci, pues el traductor quiere dejar muy claro que su actitud disiente de la del narrador italiano. Por ejemplo, se hace explícita mención al autor florentino a la hora de traducir el pasaje que corresponde al lamento sobre la futura derrota de Roncesvalles. Estamos en el central capítulo LI, cuyo título reza:

LI: Cómo el autor de la presente hystoria llamado Luys de Pulci llora los infortunios que sobre Francia y los doze han de acaescer en breves días.

Es posible que, ante el tratamiento diferente que sabe va a dar al relato de la batalla final, el traductor solvente la posible incongruencia narrativa delegando en Pulci el llanto en cuestión; pero hay algo más. En efecto, el capítulo anterior, el L, ha acabado dejando a Fuligato y Reinaldos

---

[17] Nótese como Aunés utiliza el título *Morgante mayor* con el que se distinguió el poema total de la parte que circuló desgajada de éste, a saber las aventuras de Morgante y Margute (*Morgante minore*).

[18] Cap. XCIII: "Como después que llegó Roldán a la fuente se le murió el cavallo Vellantino, y cómo Terigio vino adonde su señor estava, y después cómo acudieron en aquel lugar Reynaldos y su hermano y el arçobispo Turpín. Otrosí descubre el traductor muchas falsedades que sobre esta batalla están escritas por descrevir la verdad de la batalla de Ronces valles"; cap. XCIV "en que muestra y descrive el traductor desta hystoria la verdad de la batalla de Ronces valles, cosa tan desseada por los curiosos de saberla, quanto honrosa para nuestra nación Española por ganarla".

dormidos en una ermita y, en la fórmula de transición para pasar a las distintas aventuras que se van a narrar aparece como *en passant* esta inesperada consideración añadida sobre los franceses

> A los quales [Fuligato y Reinaldos] dexaremos algún tiempo descansando por contar las dolorosas y tristes nuevas que de Francia oyr esperáis, pues fortuna con su adversa cara y Galarón con sus acostumbradas traiciones lo ordenaron y tramaron, y *los pecados de los franceses lo merescieron*.

Tras esta intervención valorativa, no queda duda sobre la intención del título del capítulo siguiente al evocar el nombre de Pulci: ello equivale a insistir en que, aunque como traductor esté obligado a seguir el poema original, no será Aunés quien lamente una derrota francesa. A cada cual la responsabilidad de lo que escribe. Así pues en este momento delicado de la narración se deja entrever claramente, bajo el nuevo disfraz, el subyacente texto de Pulci, en un desdoblamiento autor-traductor del todo intencionado.

Y tal fisura no parece casual, pues este pasaje, en que se presiente la ruina de Francia y el desastre de Roncesvalles en tonos apocalípticos, se corresponde en el poema original con un punto especialmente importante de la diégesis, el final del cantar XXIII (octavas 49-54): a saber, justamente la transición entre la primera parte del poema (cantares I-XXIII) y la segunda (cantares XXIV-XXVIII). Esta segunda parte, como es sabido, la llevó a cabo Pulci con distintas pautas de composición, nuevos planteamientos y enfoques de lo caballeresco, y predominio de una perspectiva esencialmente metanarrativa, rasgos sobre los que mucho ha discurrido la crítica[19].

Y henos aquí ante otro detalle del disfraz. Aunés no ha tenido en cuenta para nada aquella división originaria; pero sí ha optado por editar la historia en dos libros. La partición es intencionada y anunciada: al final del primer libro promete la continuación de la historia en una segunda entrega, así como al principio del segundo alude al obligado conocimiento de lo relatado en el primero por parte del lector[20]. Lo que

---

[19] Resumo el estado de la cuestión en mi monografía *Poemas caballerescos italianos*, Madrid, Síntesis (en prensa).

[20] Al final del libro primero f. 146r: "[...] y cómo Morgante, el qual ha mucho que tenemos olvidado, vino en busca de Roldán a Babilonia y de los otros cavalleros como vos será en el segundo libro contado". En el aviso *El impressor al lector*: "[...] complacer

ocurre es que Aunés ha efectuado el corte mucho antes, a la altura de la octava 110 del cantar XVIII del original; la división del traductor queda, así pues, en la mitad exacta del extensísimo poema italiano[21].

Pero esta nueva bipartición de la materia, estratégicamente acertada y ajustada asimismo a la práctica de los libros de caballerías[22], no la concibe el traductor únicamente en aras de un mayor equilibrio. En efecto, el libro segundo del Morgante español comienza, de modo llamativo, con la parte más divertida y más conocida de las aventuras: a saber, las que se llevan a cabo tras el encuentro de Morgante con Margute. Aventuras que cautivaron a los lectores italianos hasta el punto de ser desgajadas del largo poema y tener una circulación autónoma, fruto de ese éxito, independientemente de la voluntad del autor (el llamado *Morgante minore*). Así pues, Aunés se acerca al poema de Pulci no sólo como a la producción de un escritor al que aprecia (en el texto preliminar del segundo libro recuerda cómo "Luys de Pulci poeta Toscano ha sido vn escriptor tal que mientra el mundo fuere mundo gozará de perpetuo renombre por la presente aplazible hystoria de Morgante que de su mano dexó debuxada, digna para nuestro passatiempo de ser leyda"); sino también como a una obra de extraordinario éxito de público, éxito que espera pueda repetirse con la versión española[23]. Incluso la edición del segundo libro a dos años de distancia del primero podría obedecer a una estrategia de venta predeterminada, que supone a los lectores ya cautivados por el relato y ansiosos de leer una continuación. En efecto, si podemos creer el aviso *El impressor al lector* en el colofón del primer libro, la traducción de la segunda parte ya estaba terminada al editarse la primera:

---

a muchos que dessean leer lo que está impresso mientras se acaba de imprimir la segunda parte de la qual [...] no quitaremos mano hasta dar fin a toda la obra". En el libro segundo, f. 1v: " En el primero libro ya hos avemos contado cómo el emperador Carlos por causa que el señor de Montalván era ydo a delivrar a su primo Roldán de la presión que en el reyno de Persia estava, tornó a regir y governar su imperio y reyno de Francia".

21 El poema de Pulci tiene en total 3763 octavas; Aunés al acabar el primer libro en la traducción de la octava 1783 (la mitad exacta serían 1881, 5) lo segmenta en dos partes de igual extensión.

22 Sin embargo, la serialización se produjo también en los poemas caballerescos italianos.

23 En la alabanza inicial de esta segunda parte Jerónimo Oliver acaba exhortando a conformarse con el precio del libro: "No mires quantías ni summaas de precio/ que en cosas menores más summas despiendes".

> La complacencia de los amigos juntamente con la mucha importunidad de los curiosos han sido ocasión, discreto lector, de cortar el hilo de nuestra tela y descansar en el medio camino de aquélla. Y esto no por falta de ser acabada de traduzir la hystoria de nuestro Morgante... (f. 146r).

Si este intervalo entre las dos partes no parece, pues, difícil de explicar, no ocurre lo mismo con el cambio de editor de una a otra, debido tal vez a vicisitudes editoriales imposibles de aclarar[24]. Ambos libros aparecen editados en Valencia. La imprenta valenciana del Molí de la Rovella, de gran importancia en la primera mitad del XVI, es mencionada en el colofón del primero, a continuación del nombre del editor Francisco Díaz Romano, mientras en el colofón del segundo libro tan sólo figura el nombre del nuevo editor, Nicolás Durán de Salvanyach. Sin embargo, el estudio exhaustivo de Gloria Irún sobre dicha imprenta[25] demuestra que Salvanyach también se puede incluir en el grupo de impresores sitos en el Molí de la Rovella, debido a la utilización de ciertos caracteres y grabados de sus impresiones pertenecientes a este taller tipográfico. En la fecha 1535, en que ve la luz la segunda parte del *Morgante* de Aunés, ambos editores coincidían en dicha imprenta: la actividad de Francisco Díaz Romano, extremeño posiblemente converso[26] se ejerció en Valencia de 1532 a 1541, la de Nicolás Durán de Salvanyach, de origen francés, tan sólo de 1535 a 1536. Coinciden asimismo los dos libros en el formato, en la misma letra gótica de Tortis (que sería abolida después por la corriente humanista), en el dibujo de las bandas laterales de las portadas, y en algunas ilustraciones; elementos a todas luces suficientes para considerarlos englobados en un mismo proyecto editorial.

---

[24] J. Gómez-Montero, 1996, cit., p. 32n. registra esta anomalía "Gayangos [...] comenta la posibilidad de la impresión del texto por partida doble en Valencia y en el mismo año de 1533, lo que explicaría que Díaz Romano, aquejado en varias ocasiones de problemas económicos [...] no publicase el segundo libro. Tampoco cabe descartar un error por parte de Nicolás Antonio y que Díaz Romano simplemente cediese sus derechos a Durán de Salvanyach para imprimir otras obras".

[25] G. Irún de Sojo, *Catálogo gráfico-descriptivo de la imprenta del Molino de la Rovella, tesis en microfichas*, Valencia 1994. Véase también M. Bosch Cantallops, *Contribución al estudio de la imnprenta en Valencia en el siglo XVI*, Madrid, Editorial Complutense, 1989 (tesis).

[26] Lo afirma J. E. Serrano y Morales, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1878*, Valencia, F. Domenech, 1889-1899.

Ahora bien, la del Molí fue sin duda una imprenta de vanguardia, de la que salieron obras realmente innovadoras: entre una obvia mayoría de textos devocionales, destaca el que Gloria Irún, tal vez exagerando un poco, llama "posiblemente el texto filosófico más importante de la primera mitad del XVI, la *Summa totius philosophie et medicine* de Pedro de Oleza", que es un intento de sistematizar desde un punto de vista atomista las nociones de la época en los campos de la física, la biología y la medicina. Y no parece del todo casual que este escritor (hermano del juriconsulto mallorquí Bernardo de Oleza, que se formó en Bolonia[27]) hubiese estudiado en la universidad de Pavía,[28] abierta a corrientes innovadoras, donde en el siglo anterior Lorenzo Valla había concebido su primera versión del diálogo epicúreo *De voluptate*. Otra obra que ve la luz en 1532 en esta misma interesante línea editorial del Molí, contribuye aun más a dar razón de la presencia, en apariencia excéntrica, del *Morgante* de Aunés entre libros no precisamente de caballería. Se trata del *Antialcorano* de Bernardo Pérez de Chinchón, también editado por Francisco Díaz Romano: obra adscrita al ambiente erasmista, según sugiere Gloria Irún[29]. Muchos conversos españoles a lo largo de los siglos siguientes alimentarían sin problemas en la polémica antiturca o antimusulmana, como apunta Díaz Esteban[30]. Sin entrar en conjeturas gratuitas, hay que reconocer que este *Antialcorano* al lado del *Morgante* constituye una coincidencia curiosa y al menos "ben trovata", pues parece tratarse, por así decirlo, de la cara seria y el revés jocoso de la misma moneda. Amén de no desentonar del todo, dentro del erasmismo, los tonos cómicos y satíricos de un poema "de moros y cristianos"[31], se podrían explicar también en clave erasmista otros rasgos de la tra-

---

[27] Véase *La familia de Oleza en Mallorca, 1230-1960. Datos recogidos y ordenados por* José de Oleza y de España, Palma de Mallorca 1973, pp. 52-61 y p. 63.

[28] J. M. López Piñero, *El Renacimiento en las ciencias*, en A.A.V.V. *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XXI, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, p. 343

[29] Cit., p. 62.

[30] F. Díaz Esteban, "El orgullo de la lengua y literatura españolas de los marranos", A.A.V.V. *Hispano-Jewish Civilization after 1492*, Jerusalem 1997, p. 15. "Los judíos y judaizantes europeos se sentían tan europeos, que también participaron de los temores que produjeron las dos ocasiones en que los turcos asediaron a Viena. Participaban también del desprecio cristiano hacia lo turco-musulmán".

[31] La inserción de motivos erasmistas en la materia caballeresca se ha observado ya al notar la presencia de dos de los *Coloquios* de Erasmo en la heterogeneidad del cuarto libro del *Reinaldos de Montalbán*. Véase Gómez-Montero, 1996, cit., p. 31.

ducción de Aunés, como la "moralización" de la ficción narrada. Si los relatos caballerescos eran considerados frívolas mentiras de evasión[32], esta historia podía salvarse por el provecho moral que de ella cabría sacar. Esta estrategia, en verdad, no es exclusiva del erasmismo, sino de la época en general: un modo de curarse en salud ante las sospechas de la Inquisición. Pero con el erasmismo podría explicarse también la propia re-actualización del tema del *Morgante*. Éste había surgido en la Toscana de los Médicis en un momento de cierto escepticismo y burla de la lucha contra el infiel[33]; he aquí que en la tercera década del siglo XVI los adalides de la Reforma, Lutero y Erasmo, se pronuncian con autoridad sobre tal enfrentamiento de civilizaciones, y la cuestión queda aireada de nuevo especialmente con la carta de Erasmo a Juan Rinck titulada *Utilísima consulta acerca de la declaración de guerra al turco* de 27 de marzo 1530[34]. Es de suponer que esta epístola circularía ampliamente por Europa, y sabemos que en España la voz del roterodamense, en las primeras décadas del siglo XVI tuvo sólido y amplio predicamento, siendo los años 30 precisamente las fechas de máxima difusión de su doctrina[35].

---

[32] Para la "moralización" de géneros narrativos eróticos o fantásticos véase M. Chevalier, *L'Arioste en Espagne (1530-1650)*, Bordeaux, 1966, y más recientemente el documentadísimo D. Eisenberg, *La interpretación cervantina del Quijote*, Compañía literaria, S. A., 1995, (cap. I: Cervantes y los libros de caballería castellanos). Con esta interpretación concuerda la octava cuarta de la alabanza de Jerónimo Oliver antepuesta al libro segundo, sobre el provecho que puede sacarse de la lectura del *Morgante*:. "Sabrán cavalleros por él ser osados /y atroces çofridos según se requiere: / verán fortaleza que manda y que quiere /sabrán ser corteses y bien mesurados. En él verán damas los graves cuydados /que causan amores ilícitos feos. /sabrán repremir sus propios desseos /sabrán apartar desseos dañados".

[33] Las valoraciones del infiel en Florencia se hacían entonces según los pedidos de paños exportados, según apunta D. De Robertis, "L'esperienza poetica del Quattrocento" en A.A.V.V. *Storia della Letteratura Italiana*, Milán, Garzanti 1966, p. 482.

[34] D. Erasmo de Rotterdam, *Obras escogidas*, ed. de L. Riber, Madrid, Aguilar 1964. (pp. 997-1027, *Utilísima consulta acerca de la Declaración de guerra al Turco, y ocasional exposición del Salmo XXVIII* "Dad al Señor, oh hijos de Dios; dad al Señor la gloria y el poder"). Erasmo cree que mejor sería convertir a los infieles pacíficamente y acepta la guerra como segunda opción matizando: "Sea nuestro segundo voto conseguir esto con una expedición armada, de guisa que ellos se felicitasen de haber sido vencidos. A este resultado conduciría principalmente que los turcos vieran que el cristianismo no consiste en palabras solas, sino que contemplaran en nosotros costumbres dignas del Evangelio [...]". (p. 1027).

[35] Véase J. C. Nieto, *Juan de Valdés y los orígenes de la Reforma en España e Italia*, México, Fondo de Cultura económica, 1972, p. 231 ss.

Conviene no olvidar, sin embargo, que máxima difusión significa también, en este caso, persecución[36]; y aquí no pretendemos tanto lamentar el hecho en sí —se da por supuesto— sino la obligación que esto conlleva: a saber, al trabajoso aunque apasionante ejercicio de leer entre líneas. El disfraz a que nos hemos referido bien puede ser fruto de la adaptación a otro ámbito cultural y a otro gusto, pero también puede significar fingimiento debido a razones de seguridad. Así como la doctrina de Erasmo, en épocas en que aún no se consideraba peligrosa, sirvió de máscara a posiciones avanzadas cercanas al luteranismo[37] en momentos de persecución, esta misma doctrina pudo a su vez autocensurarse, mitigarse y disfrazarse de ideología caracterizada por "el trato respetuoso de todo lo que afecta a la religión y al cristianismo", rasgo de la narración de Aunés observado por Gómez-Montero[38]. Sin embargo, por lo que atañe a nuestro texto, los silencios debidos a prudencia son, en realidad, bastantes más.

El más llamativo de ellos es, sin duda, el anonimato del traductor, cuyo nombre es omitido en la portada de ambos libros, y que podemos recabar gracias a la alabanza que encabeza el libro segundo, escrita por su coterráneo valenciano el juriconsulto Jerónimo Oliver[39]. Conviene no pasar por alto el apellido del traductor. En el verso segundo de la sexta octava de los citados versos alejandrinos de Oliver se lee claramente "Jerónimo Aunés"; la última sílaba resulta inequívoca al rimar en agudo con *ella es*. Sin embargo, casi todos los catalogadores

---

[36] Por supuesto, no fue sospechoso tan sólo el erasmismo. Véase J. L. Orella Unzué, "La cultura religiosa y la revolución de las ideas", en A.A.V.V. *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XXI, *La cultura del Renacimiento*, 1999, p. 191: "El historiador actual no debe distinguir perfiles y atribuir adscripciones que se repartían mancomunadamente en la época entre erasmistas, espiritualistas, alumbrados, franciscanos, escatologistas y luteranos. El edicto de Toledo de 1525 contiene 48 proposiciones heréticas o sospechosas de herejía".

[37] Véase J. C. Nieto, ob. cit., Apéndice II *El espectro de Lutero y las máscaras de Erasmo en España*, pp. 543-563.

[38] Gómez-Montero, 1988, cit., p. 325.

[39] En este extenso elogio en octavas de versos alejandrinos Oliver compara el original al sol y la traducción al planeta Júpiter, alabando la lengua del original ("gran lengua toscana") y la española, igualmente "linda, gentil y galana"; presenta el tema del libro (armas y amores) y señala el provecho moral que puede sacarse de su lectura; finalmente achaca los posibles defectos a la imprenta. Elogia a Jerónimo Aunés, sublime poeta, y compara su labor de traductor con la de Cicerón. Finalmente exhorta al prudente lector a no arrepentirse del dinero gastado en el libro.

(excepto Brunet que le confunde con el autor de los versos prologales y le llama Jerónimo Oliver), desde Nicolás Antonio hasta Simón Díaz, lo mencionan como Auner. ¿De dónde procede esta confusión? A nuestro modo de ver deriva de la existencia de la forma Abner (con la normal variante Avner) no sólo como personaje bíblico, sino como apellido hebreo en España, aunque no demasiado frecuente: el más conocido es el médico medieval Abner de Burgos, judío converso que cambió su nombre en Alfonso de Valladolid (1270-1350). No parece una hipótesis demasiado arriesgada que "nuestro" Abner haya cambiado tan sólo el nombre de pila (Jerónimo, cuyo equivalente hebreo al parecer sería Sem Tob) y modificado ligeramente el apellido mediante adaptación a la fonética castellana, aprovechando la duplicidad gráfica b/v y v/u, . Es probable, pues, que Aunés sea otro disfraz (de Auner) y que esta versión del *Morgante* sea obra de un converso, aunque la falta de ulteriores datos no permite demostrarlo contundentemente. Bástenos pensar que la condición de converso no estaría reñida en absoluto con la opción de divulgar el *Morgante* de Pulci, poema en que la defensa de la fe cristiana aparece algo dudosa, impregnada de una buena dosis de escepticismo, insinuado con disimulo y arropado en un velo de prudencia. A un lector actual le siguen llamando poderosamente la atención, en el poema de Pulci, los apresurados bautismos que siguen a las igualmente someras conversiones[40]; bautismos siempre de adultos, inducidos a veces por haber presenciado algún prodigio, pero más a menudo por la conveniencia de situarse del lado del vencedor o del más fuerte, o por otros motivos totalmente profanos (las princesas sarracenas convertidas por enamoramiento de un paladín cristiano). En este orden de cosas, si el traductor, además de adscrito al ambiente erasmista, es de origen judío, deberá ponerse doblemente en guardia. El llamado nicodemismo de los conversos[41] podría explicar en gran parte la actitud conformista y respetuosa ante la religión en algunos puntos, antes señalada.

Para probar tal actitud no parece el ejemplo más adecuado el que considera Gómez-Montero, a saber, la omisión de las 20 octavas de disquisición teológica entre el mago Malgesí y el demonio Astaroth. Aunque este pasaje del poema de Pulci tenga su punto de irreverencia, al poner

---

[40] Una selección antológica de estos bautizos en mi libro ya citado *Poemas caballerescos italianos* (en prensa).

[41] Véase C. Ginzburg, *Il nicodemismo*, Turín, Einaudi, 1970.

la disputa en boca de tales personajes, no olvidemos que consiste en una diatriba cuajada de alusiones polémicas contra el mayor enemigo del autor, o sea Marsilio Ficino y su escuela filosófica; el traductor ha podido omitirlo por encontrarlo demasiado vinculado a las vicisitudes personales de Pulci en Florencia, y de escaso interés para el lector español[42].

Sea como fuere, está fuera de duda que Aunés no tuvo demasiado interés, ni en divulgar su propio nombre, ni en poner en evidencia las irreverencias del poema original. Aun adoptando todo tipo de precauciones, se exponía a bastantes riesgos simplemente con la iniciativa de traducir el *Morgante*;, aunque en España no se hubiera publicado aún un *Índice de libros prohibidos*, Aunés pues no podía ignorar, aunque mediara casi medio siglo de distancia, que su autor fue condenado en vida como hereje por parte de las autoridades eclesiásticas, que llegaron a negarle cristiana sepultura. Pese a que Gómez-Montero supone que Aunés estuvo en Italia, tampoco sabemos si pudo conocer el tratamiento burlesco y desenfadado de los rituales cristianos que aparece claramente en obras de Pulci más escandalosas que el poema mayor, como algunos sonetos. Pero lo cierto es que, a pesar del ostentado conformismo religioso (no muy diferente al que motiva las invocaciones iniciales de los cantos del poema original), Aunés sí se atrevió a traducir el famoso "credo" de Margute, parodia irreverente de la profesión de fe cristiana, con la que precisamente comienza el relato del segundo libro de la versión española. Aunque sigamos forzosamente en el campo de las hipótesis, añadamos un dato curioso: a esta preferencia de Aunés como traductor de Pulci, no resulta ajena la única composición en versos alternos (octosílabos y cuatrisílabos) atribuida con seguridad a un desconocido Aunés y titulada *Sermón de amores*. Esta extensa composición reme-

[42] Octavas XXV, 142-162 del poema. Este saber teológico de Astaroth lo sustituye Aunés por un saber astrológico, y con todo, limitado e inseguro. F. 117v: "Escura cosa es de juzgar de lo venidero —dixo Astaroth— y aunque toda esta noche yo pensasse en ello no sería el juyzio seguro a causa que los caminos del cielo están por nuestra culpa rompidos, ca después que perdimos aquella angélica gracia que gratuitamente nos era concedida, no podemos juzgar sino en la menera que los astrólogos juzgan por los antecedentes y los efectos naturales del tiempo, y por saber lo que se ha de seguir assí de Carlos como de Roldán te aviso que todo el ayre está espesso de la multitud de los espíritus que están en él, cada uno con su astrolabio en la mano calculando el tiempo a causa que los cielos amenaçan la tierra de estraños acontescimientos, a seber de efusión de sangre, trayción, guerra y destruyción; y esto porque se halla marte angular con escorpio, y por que mejor lo entiendas, en el ascendente se halla conjunto con saturno [...]".

da un sermón religioso, con una mezcla desenvuelta entre lo sagrado y lo mundano, al glosar unas sentencias bíblicas para ejercer una dulce persuasión de las damas más reacias al amor[43]. Así reza la primera copla:

Dize el thema
Crescite et multiplicate
et replete terram.
Comiença la obra
Noble y devoto auditorio
del amor
las palabras del tenor
de mi sermón
escuchad con atención
tan benditas
están claramente escritas
si sentís
en libro que genesís
es nombrado
sacadas de aquel dechado
sempiterno
del único verbo eterno
hemanuel
aquel gran dios de ysrael
ya encarnado
ques divino y a tomado
carne de hombre
y es jesu su claro nombre
que es salvación
dichas en la criación
según fundo
deste misérrimo mundo
quando quiso
en el terreneo parayso
acompañar
a adán et dél sacar
de su costilla
no sin mucha maravilla
la muger
por compañía y crecer
de su mano
todo el género humano

[43] Aunés, *Sermón de amores nuevamente compuesto por el menor Aunés; a los galanes et damas de la corte*, B. Nacional R. 9/413.

y sacadas
del latín y trasladadas
muy sin mengua
en nuestra materna lengua
quieren dezir
si me quisiéredes oyr
con voluntad:
creced y multiplicad.

***

Ya ha sido señalada la importancia de las aventuras que siguen al encuentro entre Morgante y Margute; el propio Gómez-Montero ha llamado la atención sobre la correspondiente traducción castellana ha llamado la atención el ya citado Gómez-Montero[44]. Pero a la hora de practicar unas calas significativas en el texto del libro segundo (1535), no se ha concedido, a nuestro entender, la necesaria prioridad al ya mencionado primer capítulo con su parodia del "credo". Como es sabido, este coloquio entre Morgante y Margute constituye el pasaje más significativo del poema original. Y a esta *generalis opinio* se habrá sumado sin duda Aunés, pues en su traducción el episodio del encuentro de Morgante y Margute queda realzado y privilegiado, además de por su colocación inicial, por ser ilustrado con todo detalle en la portada. En efecto, las demás ilustraciones de formato reducido que jalonan la narración se caracterizan por ser estereotipos que probablemente servían para varias aventuras y se iban alternando, a veces sin tener demasiado que ver con la historia contada, casi a modo de ornamentación[45]. Las portadas de los dos libros, en cambio (idénticas en sus bandas laterales), dan en el clavo, por así decirlo, con el espíritu de la obra. En la del libro primero aparece el noble caballero Roldán a caballo, acompañado por el corpulento gigante Morgante (y al ver el grabado es inevitable pensar en la famosa pareja cervantina[46]). En la segunda, que ahora

[44] Cit., 1996, pp. 52-55.

[45] Con algunas excepciones. Por ejemplo, es coherente con el contenido del capítulo (el XXI) la ilustración de II, f. 33v en que se ve a la giganta Creonta en el suelo a merced de dos caballeros que la arrastran del cabello, invulnerable a pesar de ello; el mismo grabado se repite, sin embargo, dos páginas después, para ilustrar la muerte de Creonta a mano de los paladines (cap. XXIII).

queremos evidenciar especialmente, aparecen también dos figuras: la de Morgante revestido de armadura, con un badajo de campana por maza y sentado sobre un gran pedruzco, a coloquio con el singular tipo de Margute, que, de pie, alcanza apenas la altura del jayán sentado. Margute es, en efecto, un gigante crecido a medias, que aspiraba a serlo y se quedó en una caricatura, con rasgos de fealdad que reflejan la maldad interior que le es consustancial desde su nacimiento (así lo declara con orgullo al presentarse). En el grabado, el atuendo de este antecesor del pícaro[47], concentrado de todos los vicios humanos, aparece reproducido con todo detalle: la esclavina de paño tosco, el gorro "a spicchi alla turchesca" de material rígido que le sirve de protección, descrito en el poema[48], y también las botas con espolones que provocan el comentario de Morgante: "Saresti tu di schiatta di galletto?" (XVIII, 149, 2)[49]; además, en una mano lleva un huevo, lo cual curiosamente se explica, no ya con el poema, sino a través del texto traducido por Aunés. En Pulci, en efecto, Margute declaraba que, con tal de robar, le valía cualquier cosa, como una vasija corriente, un accesorio del huso de hilar, o una moneda falsa; el traductor, tal vez por incomprensión[50] o por menor sofisticación, guarda tan sólo la equivalencia semántica, es decir "algo de poco valor", ejemplificado con "un huevo": f 4r cap. II

> que me dexeys por doquiera que vamos hazer a mi modo, que aunque no sea sino un huevo yo no puedo dexar de robar.

---

[46] La figura de Roldán, más estilizada, campea sobre un fondo de montañas con un castillo, tras el cual se ve a mayor tamaño la parte superior del busto de Morgante, reconocible por empuñar con la mano la extremidad del badajo de una campana. Tal vez la segunda figura debió de añadirse a un troquelado preexistente.

[47] Véase nota nº 4.

[48] Morgante XVIII, 48, 2 sgg: "Margutte aveva una schiavina indosso / ed un cappello a spicchi alla turchesca / salvo ch'egli era fatto d'un certo osso / che gli spicchi eran d'altro che di pesca".

[49] Traduce Aunés: "¿Serías tú por ventura de linage de gallos que assí traes espolones como ellos?". Estas botas claveteadas y con espuelas serán la causa de la muerte de Margute, que estallará literalmente de risa al ver que se las ha robado una mona (Pulci XIX, 149; Aunés II, 17v).

[50] *Morgante* XVIII, 146, 3-8: "Io rubo sempre ciò ch'io do d'intoppo,/ s'io ne dovessi portare un orciuolo; /poi al partir son mutol, ma non zoppo./ Se tu dovessi torre un fusaiuolo / dove tu vai, tò sempre qualche cosa; / ch'io tirerei l'aiuolo ad una chiosa". Los términos *orciuolo* ('vasija de barro de poco valor'), *fusaiuolo* ('bolita de madera, accesorio del huso para hilar'), *chiosa* ('moneda falsa'), *tirare l'aiuolo* ('coger, echar el guante') son modismos y localismos toscanos no muy comprensibles.

No creemos inútil haber recordado estos pormenores, pues, a partir de la descripción de esta edición en el repertorio de Gallardo, se ha venido repitiendo por inercia que en la portada aparece "un caballero sentado hablando con un pastor"[51]. Lo de tomar un jayán sentado por un caballero podría ser hasta cierto punto explicable, aunque evidencia el desconocimiento del texto; pero la confusión de Margute con "un pastor" resulta totalmente disparatada. No hay, pues, tal pastor, e incluso las facciones de Margute son reconocibles en el grabado por su evidente fealdad, con nariz roma, rostro arrugado y rasgos rozando lo deforme. Es un tipo del hampa que Pulci dibuja con trazos realistas —casi de cómic— en los versos XVIII, 113, 1-3

> Morgante guata le sue membra tutte
> più e più volte dal capo alle piante,
> che gli pareano strane, orride e brutte:

que Aunés traduce con "assí en la figura y rostro y maneras de su persona parescía una cosa muy salvaje y estraña y muy suzia" (f. 1v).

Hemos creído oportuno reproducir en apéndice este primer capítulo en su integridad debido a su interés, a su relativa brevedad y a la rareza de la edición conservada en la British Library. Queda, así pues, disponible para futuros estudios; pero en la presente aproximación a este texto podemos ya indicar ciertos puntos neurálgicos de la traducción de Aunés, centrándonos especialmente en la parodia del credo y en el marco que precede y sigue su enunciación. El famosísimo coloquio puede ser segmentado en cinco partes, y por ese orden lo examinaremos, atendiendo a la fidelidad de la traducción y poniendo entre comillas simples la paráfrasis moderna a modo de resumen del sentido de las frases. Las tres primeras partes introducen el coloquio con los preámbulos de rigor (presentación que motiva la pregunta esencial); la cuarta expone el credo de Margute; en la quinta, por fin, este personaje comenta su fe y ofrece una semblanza de sí mismo como ejemplo viviente de quien practica este tipo de creencias. Ahora bien, en una especie de *crescendo* de infidelidad, serán los segmentos 4 y 5, como veremos, los más alejados del original, y se tratará de desviaciones no siempre atribuibles con seguridad a error o incomprensión. En efecto, el análisis arroja estos resultados:

---

[51] B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, Rivadeneira, 1863, p. 958.

1. Pregunta de Morgante a Margute sobre su chocante aspecto exterior ('quién eres') y respuesta de Margute ('soy un gigante crecido a medias'); la traducción queda bastante ajustada al original.

2. Satisfacción de Morgante ('bienvenido' y 'haremos buena pareja'), que Pulci expresa con la imagen de la botella de vino ('me agradará que me acompañes pues con tu tamaño, será como si tuviera a mi lado una botella, y hace tiempo que no bebo') no entendida en detalle por Aunés:

> Por mi fe seáis el bien venido, dixo Morgante, pues con vuestra venida havéis socorrido mi sed con este frasco de vino que traeys en la cinta, que dos días ha que no he gustado gota de vino ni de agua.

3. Tras prometerle que le va a tratar bien, Morgante le pregunta por su religión. La traducción es casi literal.

4. La respuesta, como se sabe, es una profesión de fe gastronómica. Margute cree en lo que come y en lo que bebe. En la versión de Aunés se observa, ante todo, alguna que otra incomprensión respecto de especialidades locales: por ejemplo el toscanísimo *fegatello* se interpreta como 'higadillos de aves'. Una inmediata divergencia respecto al original se deriva pues, como en parte era de esperar, de las diferencias entre España e Italia en materia de cultura, tanto gastronómica como religiosa: así al *capón cozido o asado* que ya estaba en Pulci, Aunés le añade una *amplificatio* significativa:

> y más fe tengo con él quando me lo traen a la mesa reboçado con lonjas de tozino o con manteca, especialmente si tengo hambre, que no en todos los santos del cielo que nunca los conoscí.

Estos *santos* tampoco aparecían en el texto de Pulci, mucho más ceñido en su parodia a los aspectos teológicos contemplados en la primera parte del *Credo* cristiano. Pero el detalle de añadir "que nunca los conoscí" quiere destacar que Margute cree en lo que ve y conoce, con una atrevida acentuación de su materialismo. En el mismo orden de cosas, pierde fuerza blasfema la sucesiva afirmación (v.116, 1-2)

> e credo nella torta e nel tortello:
> l'uno è la madre e l'altro è il suo figliuolo

traducida con

> Creo y adoro también en la torta y en la tortilla, porque son madre e hija.

Al ser del género femenino también el segundo término 'tortilla', el lector piensa como mucho en una creencia gastronómica disparatada, pero no en Jesucristo hijo de la Virgen María. Como podemos ver, la irrisión de las prácticas religiosas en Aunés es más vaga y mucho menos ceñida a las fórmulas del credo. El verso 116, 3

> e 'l vero paternostro è il fegatello

donde *paternostro*, que significa "Dios padre" (*Padreterno* en italiano actual), es interpretado erróneamente por el traductor como la oración cristiana del *Pater noster*, (que nada tiene que ver insertada en un credo) y utilizado para burlarse, como hacían los erasmistas, de las devociones externas y de los rezos inertes. Margute prefiere utilizar la boca para satisfacer su gula, y la imagen que sigue es cosecha de Aunés:

> El pater noster que los cristianos rezan con la lengua rezo yo con los dientes y muelas quando, harto de aves, como por passatiempo los higadillos dellas.

En contraste con estas desviaciones, el traductor no renuncia, en cambio, al juego de palabras irreverente para con el concepto trinitario, como lo había hecho Pulci, (para quien el *fegatello* procede del hígado (¡como el Espíritu Santo *ex patre filioque procedit*!) aplicándolo Aunés a *sus* higadillos:

> Estos tengo yo por mis santos porque mejor bevo con tres dellos que con uno solo quando la sed me aquexa.

Sólo si leemos los textos religiosos de la época y si tenemos en cuenta las penas de prisión y las quemas de herejes antitrinitarios (los conversos eran especialmente sospechosos de ello) llevadas a cabo en aquellas fechas, podemos darnos cumplida cuenta del peligro que conllevaban estas jocosidades. Claro está, que Aunés se curaba en salud: Morgante había sido convertido "a la santa fe católica" (Aviso a los lectores, libro I) y Margute en ningún momento de la narración quedaría presentado

como personaje ejemplar. Al contrario, a la hora de hacerle morir, seAunés le reprueba abiertamente:

> Este Margute, sindo tan obstinado y tan malo [...] jamás quiso arrepentirse no conoscer a nuestro Dios, sino a su mesmo apetito. Y assí murió de improvisa muerte como sus culpas merescieron, de lo qual plega a la inmensa bondad de nos guardar por su misericordia. Amén (II, f. 18r)

Otra cosa sería la posible empatía artística con el personaje; pero las formas quedaban guardadas.

La profesión de fe gastronómica acaba, como es sabido, en un decidido y claro renuncio a la doctrina de Mahoma, aunque sólo fuera porque prohíbe el vino; en este punto también Aunés se ha ceñido muy fielmente al texto original.

5. A renglón seguido de este nuevo *Credo* materialista y burgués, sigue una consideración del proprio Margute acerca de su peculiar fe, que intenta definir a través de sus orígenes y nacimiento. El posterior inventario de pecados capitales en los que Margute se declara ducho, y de virtudes teologales interpretadas al revés, configurará un antihéroe del que Aunés subraya los rasgos negativos, tal vez también por prudencia[52] tal vez también por prudencia. Pero aparte de esta tendencia a exagerar, se puede hablar de fidelidad sustancial en la traducción. No ocurre así, en cambio, en la observación espetada inmediatamente después de la profesión de fe, que conviene sopesar. Para empezar, Aunés se salta, sin más, la primera definición de la fe que Pulci pone en boca de Margute en el v. 117, 3

> La fede è fatta come fa il solletico

definición que encierra —al menos— dos lecturas; la fe es como las cosquillas, cosa de risa, o bien que, como las cosquillas, hay quien las tiene en una parte del cuerpo, y quien en otra (o hay quien las siente y quien

[52] *Morgante* XVIII, 129 "Sappi ch'io aro [...] col cammello e coll'asino e col bue". Arar con el buey y con el asno (a lo que Pulci añade en broma el camello) significaba en la época practicar el sexo tanto de forma natural como "contra natura". Aunés interpreta estos versos como perversión bestialista. II, 2v: "No querría deziros quan amigo soy de rabadilla que no sólo con los hombres mas con las bestias he usado este officio". Errores de este tipo no apoyan para nada la hipótesis de una estancia italiana de Aunés.

no). Con toda probabilidad el traductor no habrá entendido esta sutil comparación, que adscribe la creencia religiosa al ámbito privado, entre las más personales e íntimas sensaciones. Pero una segunda definición del hecho religioso encabeza la octava siguiente de Pulci, también enunciada por Margute, en el XVIII, 118, 1:

Questa fede è come l'uom se l'arreca

que significa: esta fe es como cada cual la lleva encima (desde su nacimiento); a saber: la pertenencia a una u otra religión la determina el área geográfica en la que se nace. Aunés esta vez no salta, pero modifica, y además notablemente, el texto en un punto que, a nuestro entender, no era de difícil comprensión, y traduce:

> La vida es hecha como hombre se la quiere hazer a sabor de su paladar.

¡Lo importante ha sido, como puede verse, mantenerse dentro del campo gastronómico! Ahora bien, 'la vida' por 'la fe' puede ser un error de lectura (ignoramos qué edición italiana del Morgante pudo manejar Aunés); pero esta interpretación sesgada, aunque quede deslavazada en su generalización, capta de algún modo el relativismo, rasgo muy acentuado en el poema, y capta incluso la importancia del ámbito privado implícita en la primera definición de la fe, como si el hombre pudiera adherirse a lo que más le conviene, en una opción, en definitiva, hedonista; opción también muy presente y difusa a lo largo del poema de Pulci. De error cabe hablar, pues, tan sólo hasta cierto punto; se trata más bien de una apropiación personal del sentido, infiel a la letra, pero coherente con el espíritu del poema. Es posible adscribir al mismo mecanismo también otra amplificación a renglón seguido, que parece brotada de la pluma de Aunés casi como un lapsus freudiano. Según el principio ya establecido —que la fe sea la de los padres de cada cual— Margute se lo pone francamente difícil a su interlocutor, al declararse hijo de una monja griega y de un clérigo turco:

Vuoi tu veder che fede sia la mia?
che nato son d'una monaca greca
e d'un papasso in Bursia, là in Turchia.

Aunés traduce aquí con extrema libertad; y el escueto dato que Pulci había ofrecido en síntesis, con efecto sorpresivo y paradójico, queda así desarrollado:

> Quereys en fin saber que *secta* es la mia? *tened atencion a lo que dezir os quiero y despues bautizame y nombrame como vos quisierdes*, que yo soy hijo de una monja griega la qual siendo cativa en Bugia ciudad de moros fui en ella engendrado por un grande alfaqui a quien los cristianos llaman papa o papaso.

Si el término *secta* introduce una valoración despectiva respecto al *fede* del original —evidenciando una vez más la prudencia del traductor— , esta alusión al bautismo y al nombre, que no aparecía para nada en Pulci, bien podría indicar cierta hartura e indisposición ante tantas limpiezas de sangre sobre las que investigaban los inquisidores españoles de la época. En efecto, en la frase anterior a la última citada ha aparecido un término clave en el poema de Pulci, el de *eretico*, ("hereje") equivalente, por así decirlo, a la mención de la soga en la casa del ahorcado. Margute le sugiere a Morgante (en XVIII, 117, 5

> Or tu potresti dir ch'io fussi eretico;

Veamos en cuántos rodeos arropa el traductor esta palabra:

> Con estas cosas que tengo dichas vos bien podreys de aquí adelante dezir que yo devo de ser qualque herege y hombre sin ley alguna.

Pero lo más interesante son los tres versos siguientes, que explican cómo se va a tomar Margute esa acusación:

> acciò che invan parola non ci spenda,
> vedrai che la mia schiatta non traligna
> e ch'io non son terren da porvi vigna.

traducidos con

> Mas porque en este cuento no se passe el tiempo en palabras jocosas, hablando de verdad hos sé dezir que si bien mirays mi condición y pláticas, vereys que no soy tierra do se planta buena viña.

Si en Pulci la respuesta del pícaro significa: 'no gastes palabras para intentar convertirme; soy de una raza que persiste en su postura y mal terreno para plantar viñas[53], Aunés tal vez ha interpretado *invan parola* como *in vane parole* (en palabras jocosas) y *hablando de verdad*, Margute no puede más que pronunciar un juicio negativo sobre sí mismo, mala hierba. En Pulci Margute se reconocía como tal con un punto de orgullo, como si afirmara "no pierdas el tiempo conmigo; soy hereje, y a mucha honra". Consciente o inconscientemente, el traductor ha cambiado el texto. ¿Error? ¿Prudencia? ¿Banalización? El proceder de Aunés en pasajes vidriosos es constante: siempre que puede suaviza, quita hierro, y en ocasiones también deslavaza, ablanda, diluye. Pero en su conjunto a este nuevo disfraz no le falta credibilidad; y en cualquier caso, antes de acusar al traductor de haberse alejado del original, no se debe olvidar que, en los tiempos en que le tocó vivir, la fidelidad a un texto con la carga subversiva del *Morgante* era un lujo que casi nadie podía permitirse.

APÉNDICE

Transcripción del cap. I del Libro Segundo (f 1v-3v) del *Morgante* de Aunés:

En el primero libro ya hos havemos contado cómo el emperador Carlos por causa que el señor de Montalván era ydo a delibrar a su primo Roldán de la presión que en el reyno de Persia estava. Tornó a regir y governar su imperio y reyno de Francia El qual despues de partido Reynaldos y con el Oliveros y Ricardeto. La primera cosa que hizo fue embiar a Meridiana con toda su gente y exercito al rey Caradoro su padre regraciandole la honrra que del havia recebido. Assi mesmo ofresciendole mucha amistad. De la qual cosa fue la hermosa dama muy contenta pues no estava en corte el marques Oliveros que allí la detenia, ca era ydo con Reynaldos a Persia y mucho del se quexava porque assi la tenia olvidada, ignorando los grandes trabajos en que el buen paladin se vio ausante (sic) della. Morgante esso mesmo pues el conde Roldán su señor no estava en la corte, con desseo de yr a buscar y servir quiso acompañar primero a la hermosa Meridiana Cuyo servidor era por servir al marques Oliveros y a ella, y despues buscar a su señor. Assi que despedida del emperador Meridiana y puesta en camino acompañada del valeroso gigante su aguardador. En fin de muchas y grandes jornadas llegaron a su tierra, y presenta (sic) delante del rey Caradoro su padre fue del muy bien recebida. Y no menos Morgante, a causa

[53] Se utiliza aquí la imagen evangélica de la viña del Señor (Mateo 21, 33 sgg.).

que era muy bien querido en toda aquella tierra por los muchos servicios que al rey havia hecho, y mucho holgavan con el quando se acordavan de cómo havia traydo al rey Monfredonio embuelto en su tienda por delibrar al buen paladin Dudon de la m(en)aça de prision. No curo aquí el rey Caradoro de pedir la muerte del gigante Verguto su mensajero, porque ya era informado que aquello havia sido ordido y tramado por manos del traydor de Galaron lo que se conformava por la carta que del conde de magança havia recebido que fue causa de embiar a Verguto el gigante en Francia. Y mucho le peso por haver assi tan ligeramente creydo las palabras de Galaron a causa que por ellas havia puesto en escropulo la honrra de su hija como en el primero libro hos ha sido contado. Morgante a quien las espuelas que havia puesto en su p0ropio desseo reposar no dexavan, pidio licencia al rey Caradoro para yr a buscar al señor del quartel. La qual concedida se puso en camino, y la hermosa Meridiana antes que partiesse le rogo mucho que fuesse por el avisada de Oliveros doinde se hallava, y el estado en que estava. Y si por ventura havia tomado algunos nuevos amores con que a ella olvidasse. Todas aquellas cosas no sin falta de amorosas lagrimas la hermosa dama rogava y encarescia como aquella que mucho amava y con tan justa razón amar devia por ser Oliveros tan gentil y esforçado cavallero como era. Partido pues Morgante de Meridiana, despues de haver por diversas partes caminado, una mañana por descalçarse se assento sobre un gran canto que en medio de un espesso valle estava, que muy cansado se hallava por haver el dia antes travessado un grandissimo bosque sin haver comido sino fueran algunas frutas que en los arboles hallava y yerbas del campo. Y mirando por el camino que havia seguido vio de lexos por el venir un hombre asaz grande de cuerpo y muy escuro en el habito que traya, y dixo entre si. No te conozco pero yo sabre daqui a poco quien tu eres. Y como llegasse adonde estava assentado mil vezes lo estuvo mirando de pies a cabeça, porque assi en la figura y rostro y maneras de su persona parescia una cosa muy salvaje y estraña y muy suzia, al qual dixo. Viandante, como te llaman. Y el caminante con mucha desemboltura le respondio. Margute tengo por nombre, y muchas vezes acordandome de los hombres tan grandes como vos soys me tomo voluntad de ser gigante, y quando llegue a la meytad del camino yo no pude mas subir. Y por esso he quedado con esta disposicion pequeña que veys que no tengo mas de siete braçadas en alto. Por mi fe vos seays el bien venido dixo Morgante pues con vuestra venida haveis socorrido mi sed con este frasco de vino que traeys en la cinta que dos dias ha que no he gustado gota de vino ni de agua. Y despues que huvo bebido le dixo Yo entiendo de pagaros bien este servicio que me haveis hecho: si quisierdes venir en mi compañía E ofresco bos que sereys de mi tratado como entre amigos se requiere. Por ende querria saber de vos si soys cristiano o moro, o si adorays y creys en Cristo, o en Apolino, o en Triviguante en quien todos los moros adoran y creen. Por mi fe respondio Margute no tengo ley alguna, ni miro mas en lo tinto que en lo blanco que mi verdadera creencia y fe es adorar en un buen capon cozido o assado, y mas fe tengo con el quando me lo traen a la mesa reboçado con lonjas de tocino o con manteca especialmente si tengo hambre que no en todos los santos del cielo que nunca los conosci. Adoro también en la cervesa a falta de buen mosto, y mas en la enxuta y aspera que no en la blanda y dulce. Y sobre todos los santos en quien tengo mas esperança es en el buen vino sin tener fe en el qual ninguno pienso que puede ser sano ni salvo. Creo y adoro tambien en la torta

y en la tortilla, porque son madre e hija. El pater noster que los cristianos rezan con la lengua rezo yo con los dientes y muelas quando harto de aves como por passatiempo los higadillos dellas. Estos tengo yo por mis santos porque mejor bevo con tres dellos que con uno solo quando la sed me aquexa. Y si Mahoma alla en su ley a sus secaces manda no bever vino y baldona a los que lo beven, Por este mandamiento no solamente no lo tengo por profeta de dios como los moros dizen mas por sueño o fantasma. Esso mesmo yo pienso que Apolino debe ser frenetico o loco si manda vedar el vino a los de su ley, como lo dizen algunos, que si fuera cuerdo no lo negara, y Trivigante no menos es por ventura qualque necio, pues tiene por mejor la pocion del agua que no del mosto cozido. Quereys señor que hos diga La vida es hecha como hombre se la quiere hazer a sabor de su paladar. Con estas cosas que tengo dichas vos bien podreys de aquí adelante dezir que yo devo de ser qualque herege y hombre sin ley alguna Mas porque en este cuento no se passe el tiempo en palabras jocosas, hablando de verdad hos se dezir que si bien mirays mi condicion y platicas vereys que no soy tierra do se planta buena viña. Quereys en fin saber que secta es la mia tened atencion a lo que dezir os quiero y despues bautizame y nombrame como vos quisierdes, que yo soy hijo de una monja griega la qual siendo cativa en Bugia ciudad de moros fui en ella engendrado por unh grande alfaqui a quien los cristianos llaman papa o papaso. Y como fuesse creciendo so el poder y criança de mi padre, fue mi primero officio tañer un laud, en lo qual me deleytava estrañamente porque tenia yo presuncion de saber cantar aquellas grandes hazañas de Troya y de Achiles y otras cosas semejantes. Y porque esto parescia virtud luego fui cansado deaste exercicio, y tome el arco turquesco en las manos, con el qual hazia todo el mal que podia. Y tanto que un dia entrando yo en la Mesquita do mi padre estava lo mate. Y luego saliendome de allí me puse esta cimitarra que traygo colgada de la cinta. Y empecé de caminar y andar por el mundo llevando en mi compañía quantos peccados y tacañerías pueden ser halladas entre turcos y griegos. De manera que si en el infierno se hallan solamente siete peccados solos, yo solo traygo en mi pecho encerrados setenta vezes siete peccados mortales. De los quales no dexando en ningún tiempo ninguno dellos podeys ymaginar y pensar quantas serán las culpas veniales que yo cada día cometo, yo pienso que si el mundo fuesse eterno todos los moradores del no cometerán tantos yerros quantos yo solo he cometido en mi vida, los quales traygo en la memoria continuamente escritos con su rubrica y alfabeto para mejor recordarlos y obrarlos. Por ende no hos pese de me escuchar un rato, y vereys ordenadamente la tela de todo mi bivir, para lo qual havéis de saber que mientras yo tengo dinero, jamás me parto de donde jugar los pueda teniendo por muy amigos a todos aquellos que conmigo jugar procuran jugando noches y días en qualquier lugar y tiempo que para ello soy llamado, hasta tanto que no sólo he jugado el dinero, ropa y fama, mas los pelos de la barba. Assi que mirad si mi compañía desseays si bos agrada mi costumbre, y no querays saber lo que sé hazer de un dado; encuentro relance, gatucia, espuntón, tramesin y otras cosas semejantes, como a dar un dado para ganar con engaño a quantos conmigo se ponen a jugar. Y dexando aparte la mucha malicia del juego hos quiero contar en qué manera suelo tener untada mi garganta, buscando todas las secretas maneras de potajes que para ello se requieren, a saber cómo será más sabroso el faysán, cómo será más aplazible la perdiz de comer, cómo será más deleitable el capón gui-

sado, cómo serán más apetitosas las estarnas, quáles son mejores los potajes, dulces, salados o azedos, que todas estas cosas acrecientan el apetito; de qué parte de la ternera se saca el buen bocado y más sabroso; de qué parte del carnero comer se deve primero, quáles manjares han de anticipar a otros. Finalmente todo aquello que da deleyte a la garganta. Primero assado o cozido, reboçado, qual bien cozido, qual medio assado, quál con especias, quál sin ellas, quál con naranja, quál con pimienta, quál con vinagre, quál con ajo, quál con tocino, quál frito con manteca, quál con azeyte, quál untado en parrillas, qual en assador relleno; quántas partes se hazeen de una lamprea, y en quántas maneras puede ser guisada; quántas salsillas son menester para el sollo, quánta pebrada para el atún fresco; qué escabeche para el besugo; qué salsa para el mero; qué adobo para los lenguados. Y después desto qué vinos son mejores blanco o tinto, cozido, pardillo, aloque, moscatel, griego, malvasía, o cerveza; de qué tierras son mejores, y qué cosas dan más ganas de bever, azeitunas o atún seco, sardinas, anchoas, ensalada, toçino magro, palmitos, alcaparras. No acabaría en un año de te contar las maneras, potajes y guisados que hazía y hago quando puedo, los quales aprendí siendo yo mesonero y bodegonero un tiempo en una ciudad llamada Egina. No te sea molesto y enojoso oyrme, aunque hasta agora no he llegado a la f de mi abecedario, piensa quando llegare al z, que tanto de mi vida avrás de mi vida escuchado y sabido. no querría deziros quán amigo soy de rabadilla que no sólo con los hombres, mas con las bestias he usado este officio. Tampoco quiero deziros la gran pena que por ello merezco, que a dezir la verdad mil hogueras tengo merescidas, y soy tan vil en esta suzia costumbre que donde no puedo poner el rabo pongo la cola. Por ende pónganme en combite y en semejante danza y fiesta desta que tengo dicha, y verán qué promptitud y atrevimiento tengo para acometer qualquiera suziedad que me fuere apetitosa o deleytable, y lo que mejor en esto tengo, que ni guardo cortesía a amigo ni a enemigo, a pariente ni a hermano, ni a deudo ni a ninguna otra persona que no la acometa; y esto a causa de tener desterrada de mí la verguença, la qual jamás he podido llevar en mi compañía conmigo; que como can rabioso buelvo siete tanto de lo que me enprestan en este officio, y quando veo que soy enojoso o lastimero jamás me faltan mil palabricas alegres o façeciosas con que procuro provocar a risa al que tengo enojado. maravillado se hazía Morgante de oyr la mala vida y peccadora queste Margute tenía, y más de las suziedades que contava, y de atónito de oyr sus porquerías no hablava palabra alguna. Y prosiguiendo Marfgute en su razonamiento deleitándose mucho de contar sus viles hazañas, porque tal es la costumbre del vellaco, dezía: Si por ventura me preguntan si he tenido ansarones a pasto, o más propiamente hablando, putas en la mancebía, no me lo pregunte nadie, que por la vida no lo diría, porque sé que aunque lo dixesse que en vezes he traydo mil mugeres al partido yo sé que no mentiría y no sería creydo dello. Y a las vezes ponía en semejante monesterio cinco y sacava seys, o todas aquellas que en mis manos podían venir es a saber moças, mochachas, viejas, tan gentilmente embaucava y enlabiava las bovas que de muy abovadas se venían conmigo. estas son en suma las tres virtudes cardinales que más en uso he tenido en esta vida como tengo dichas es a saber, la gula, el rabo y el dado. Por ende conviene que sepays la quarta y casi principal de las theologales para bien descoser el saco de mis hazañosas vellaquerias, porque nadie se quexe de mi compañía, para lo qual havéis de saber que he tenido poca necessidad

de traer escalera unque algunas vezes he usado della por cometer y hazer los hurtos que hasta oy tengo hechos y cometidos por lo qual he tenido algunas vezes coroça como papa con todas aquellas insignias y señales de oro que suelen hazer en ella. Más herramienta podría mostrar que todos los herreros del mundo saben hazer; ca yo traygo conmigo trapañadores, paletillas, limas sordas, ganzúas puxavantes, boriles, grimaldillas, ferresillas, escaleras de soga y de madera portátiles, y secretos peales de hierro muy blandos para no ser sentido por donde passare para hazer más lavor a mi provecho y a costas del caydo. Traygo assí mesmo huego artificial que no da de sí luz alguna, antes a mi voluntad se enciende con saliva; y si me viessedes solo en una rica yglesia quán desembueltamente sé despojar los altares después de haver abierto el arquilla de las caridades, con todo que de contino procuro que el primero buelo sea en la sacristanía, porque entonces soy buen cristiano, porque luego me abraço con la cruz o cálices y patenas porque son de plata, y a la postre voy desnudando todos los santos y santas que vestidos hallo ; pues desembolver y hurtar la tapicería de un palacio mejor la sé cojer que el mejor respostero del mundo. Pues coger la colada que las mugeres suelen tener tendida a las fuentes y ríos después de limpia, mejor que la más desembuelta y servicial hembra del mundo. Y si yo pensasse ser a cada passo ahorcado no dexaría de hurtar generalmente a todo el mundo, porque todas las cosas del comunes son a todos, aunque principalmente sean de dios. Y antes que yo robasse assí escondidamente omo ahora hago, fui malandrín salteador de caminos mucho tiempo, y tan plático y codicioso era de hurtar que al más famoso santo del cielo hubiera por un quatrín despojado la camisa. Y por estar más reposado y con menos sobresalto dexé aquella manera de bivir mal tan públicamente. Porque, como dizen, A ora mala no ladra can. Sabe dios que si mi voluntad no es agora como entonces tan prompta y aparejada para ello el desseo no dexa de hazer su officio como solía, tan inclinado soy en este exercicio que más no puede ser. Otras tres virtudes cardinales me quedan para hazeros manifiestas. Por ende no os sea enojoso oyrme. Si yo sé falsar un libro, dios es testigo, de un X hazer un U que de la primera pluma no se haría mejor, ciertamente si lo viéssedes juraríades que no se tocó de manos ni menos de cuchillo para hazerlo, porque yo tengo ciertas materiales y polvos que comen la letra sin poner manos en ella, y no sólo esto, pero quitar y añadir hojas, rehazer la rúbrica, que, sin saver cómo no solamente veréys trocadas las cuentas, mas el título, la cubierta, el nombre y el año quando se hizo. Juramentos y perjuros no han sido ni son más enojosos para mí de hazer que comer higos muy maduros o qualquier otra fruta sabrosa a mi gusto. Y si me preguntássedes si han sido en provecho de alguno, de grado diría que en daño de todos, de donde se han travado pendencias que hasta hoy no son fenescidas, quistiones y enemistades de balde las compro quando cuestan dineros, quanto más no costándolos, affirmando con falsos juramentos mil mentiras, de las quales no se alabe nadie saver ni dezir más que yo he forgijado y dicho, no desseo otra cosa sino que el mundo y el cielo estuviessen en continuo fuego y guerra y pestilencia con que a mí no me tocasse cosa alguna. Lymosnas, caridades, ayunos como otros hazen escusado es dezir quán contrarios son a mi costumbre por ser mi condición tan estraña y aborrescible a todo el mundo siendo de mi natural tan superbo y tan rixoso tan embidioso tan importuno qual en los peccados y vilezas contadas podeys haver visto. De manera que yo puedo andar por todo el mundo con

este sombrero que traygo muy bien echado sobre los ojos por no ser conoscido de todos, y esto porque ya toda la tierra por donde he caminado tiene de mí assaz conoscido ser yo tan limpia persona como la más suzia carnecería del mundo. Y por esto que do quiera que passo y ando dexo rastro como caracol, y lo peor es que de nada me arrepiento ni de nada me encubro ni de cosa tengo empacho ni de mudar lugares ni leyes ni amigos ni tierras, de manera que doquiera que yo me hallo procuro solamente mi provecho y el daño de todo el resto. Mucho más tengo que contar de lo que he dicho, lo qual quiero al presente dexar por no hos fatigar, mas con mi largo razonamiento por ventura tan enojoso para vuestra condición quanto apazible para la mía. Sólo con una cosa doy fin, y es que en todo quanto de mí havéis oydo no es el diezmo de lo que vereys en obra si mi compañía aceptar quisierdes. Solamente hos doy aviso que en toda mi vida hize trayción a ninguno que de mí se fiasse, mas yo soy tal y tan bueno que en toda mi vida se fió nadie de mí. Más de una hora estuvo morgante atento escuchando a Margute lo que dezía, que jamás partió los ojos de mirar su rostro y hábito, ni las orejas de oír sus palabras. Al qual respondió lo que en el siguiente capítulo vos será mostrado.

CRISTINA BARBOLANI
Universidad Complutense de Madrid